



SOLEMNE INVESTIDURA DE ENRIQUE DE LA VILLA GIL Y FRANCISCO JOSÉ AYALA
COMO DOCTORES HONORIS CAUSA

Universidad de Salamanca, 19 de junio de 2009



GRATULATORIA DEL RECTOR JOSÉ RAMÓN ALONSO

Dr. Francisco José Ayala
Dr. Luis Enrique de la Villa Gil
Excmas. e Ilustrísimas autoridades
Doctoras y doctores de la Universidad de Salamanca Queridos miembros de la
Comunidad Universitaria Señoras y Señores

Mucha gente piensa, pensamos, que la Universidad de Salamanca no es una universidad, es LA universidad. Puede parecer un acto de altanería, de petulancia, de soberbia incluso, pero yo creo que no es así. Nuestra historia ha marcado tanto el modelo universitario, sus tradiciones, sus sistemas de desarrollo e internacionalización, sus modos y maneras, que me atrevo a decir que este país tendría universidad si solo existiera la de Salamanca y nada sería comprensible ni razonable en nuestro planeta universitario español si fuésemos la única que faltase. Esta Universidad ha sido un sismógrafo y ha medido épocas tranquilas, vibraciones y fuertes sacudidas. Tengo la sensación que ahora no somos del todo conscientes, como el que vive una tempestad desde un barco que sube y baja las olas, de la profundidad del cambio que estamos viviendo, que estamos protagonizando, una auténtica revolución que nos acercará a los principales sistemas universitarios del mundo, un cambio acelerado que nos hará sin duda, y tras mucho trabajo, mejores. También podemos comparar a la universidad con un termómetro, y entonces casi siempre señalaría temperaturas elevadas porque éste es un sitio de pasión. ¿Qué hay menos universitario que la frialdad, la abulia, las trayectorias mortecinas de la sinsustancia a la nada? Hoy precisamente celebramos lo contrario: el esfuerzo, la excelencia, el magisterio, la calidez personal y profesional. Hoy recibimos en nuestra Universidad, les hacemos compañeros para siempre, a Francisco Ayala y Luis Enrique de la Villa, Luis Enrique de la Villa y Francisco Ayala, nuevos doctores honoris causa por la Universidad de Salamanca.

En mi discurso de investidura, usé una pequeña anécdota de Darwin como hilo conductor de algunas de las cosas que en ese momento quería decir y comprometer. Darwin era un hombre peculiar, después de hacer el viaje científico más importante de la historia, una expedición de cinco años en la que visitó, entre muchos otros lugares, Cabo Verde, Río de Janeiro, Buenos Aires, Patagonia, las Malvinas, Perú, Ciudad del Cabo, Tahití, Nueva Zelanda, Australia, Isla Mauricio y por supuesto las Galápagos, prácticamente nunca volvió a salir de casa. Ni siquiera aceptó las invitaciones para desplazarse de Inglaterra a París donde era repetidamente requerido.

Cuentan sus hijos que Darwin paseaba cada día alrededor de su casa, dedicando un tiempo a algo especial de los humanos, a pensar. Tenía varios caminos, el de arena, donde podía ver jugar a sus hijos u otro plantado con árboles para disfrutar de la sombra en días soleados, pero el objetivo era siempre el mismo: pensar. De hecho, no quería montar a caballo y prefería andar, porque decía que atender al animal le impedía meditar con suficiente profundidad. ¡Qué ejemplo para todos nosotros! Con objeto de no preocuparse de cuantas vueltas llevaba dadas en esos circuitos, colocaba unas piedras, cinco piedras que iba apartando en cada vuelta del recorrido. Hoy en homenaje a Charles Darwin, el mejor científico de la historia, el hombre que cambió nuestra visión del mundo y de nosotros mismos, el padre de diez hijos que perdió uno de ellos, su queridísima Anna con diez años, el luchador contra la esclavitud, feliz y orgulloso de ser enseñado a diseccionar por un hombre negro, el hombre bueno; en homenaje, como digo, a Charles Darwin de cuyo nacimiento se cumplen 200 años y 150 de la publicación del *Origen de las especies*, y también en homenaje de cariño a Francisco Ayala, con quien estoy seguro Darwin estaría feliz de conversar, hoy, apartaré de nuevo cinco piedras en estos pensamientos que quiero compartir con ustedes.

Mi primera piedra se llama parejas, o pares o dúos.

En su poema "Límites", nuestro premio Reina Sofía Juan Gelman piensa en estos pares contrapuestos y escribe estos versos:

¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí la sed,

hasta aquí el agua?

¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí el aire,

hasta aquí el fuego?

¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí el amor,

hasta aquí el odio?

¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí el hombre,

hasta aquí no?

Sólo la esperanza tiene las rodillas nítidas.

Sangran.

Nos gusta enfrentar dos trayectorias importantes, de los toreros a los equipos de fútbol, parece que nos resulta difícil establecer valores absolutos y que necesitamos el contraste, la comparación para llegar a certidumbres, a conclusiones. Es llamativo que en la misma Universidad, una educación quizá comparable pueda dar lugar a trayectorias vitales profundamente distintas. Pero es una de nuestras riquezas, cada universitario vive su personal, particular universidad. Un ejemplo es pensar en dos de nuestros estudiantes del siglo XVI: Hernán Cortés y San Juan de la Cruz. La máxima ambición, la mayor fuerza, el viento guerrero y la crueldad del conquistador de los palacios de Tenochtitlán junto con la mayor generosidad, la mayor sencillez, la dulzura, del conquistador de su propia alma. Hace unos días pensaba que ya nunca tendré ocasión de compartir con Adolfo Suárez sus años de estudiante en Salamanca. El alzheimer nos robó su alma cuando todavía está entre nosotros. No le podremos preguntar por sus experiencias, sus ilusiones, sus planes, sus años de estudiante. ¿Coincidió aquí con Tierno Galván? ¿Sería Salamanca una referencia común entre Suárez y Tomás y Valiente cuando se vieran en Madrid? ¿Suárez y Tierno? ¿Adolfo Suárez y Paco Tomás? Que asociaciones más diferentes y más interesantes.

Déjenme jugar ese juego: Francisco José Ayala y Luis Enrique de la Villa, ¡qué trayectorias más distintas! ¿Fue ayer la primera vez que sus trayectorias se cruzaron, que uno y otro se conocieron y se saludaron? Incluso si es así, hoy sus vidas van a quedar ligadas para siempre. Que alegría que Salamanca sea otra vez cruce de caminos, punto de encuentro, espacio de diálogo y conocimiento. Junto a su profunda trayectoria profesional, los dos conjugan una visión humanista, que se nota en su obra y en su vida. Ayala es biólogo y profesor de Filosofía y ha sabido conjugar como nadie el diálogo entre ciencia y pensamiento filosófico. Al mismo tiempo, es miembro del consejo de la ópera sinfónica de Orange County. De la Villa ha mostrado una preocupación sistemática y continua por la renovación pedagógica de su disciplina, por su acercamiento a los estudiantes, por generar conocimiento y por transmitirlo. Al mismo tiempo, disfruta de una pasión por la poesía y por la pintura. Cómo me gusta eso Luis y ojalá disfrutes los versos que he elegido para este discurso. Así que hoy en el Paraninfo, tenemos dos trayectorias ejemplares donde yo quisiera que la vida y obra de uno no sea contrapeso sino proyección y loor de la del otro. Los dos han hecho méritos sobrados para alcanzar el doctorado honoris causa por Salamanca, el máximo galardón de los sistemas universitarios de habla hispana. Hoy los profesores Ayala y De la Villa son, de hoy y para siempre, doctores por Salamanca.

La segunda piedra se llama progreso.

Este siglo XXI es ya la época más brillante de la universidad española. Es cierto que tuvimos grandísimos maestros en las décadas pasadas. Como no recordar cuando por Fonseca paseaban Lázaro Carreter y Zamora Vicente, en derecho Lamberto de Echeverría y doña Gloria Begué, en Ciencias Felipe Lucena y Norberto Cuesta, en Medicina Sisinio de Castro y Alfonso Balcells. Y parece que sigo con los dúos. Caracteres distintos, personalidades distintas, pero todos mostrando su magisterio, su responsabilidad, su dedicación, todos sumando. La construcción de esta Universidad, la universidad española en general y la de Salamanca en particular fue posible por dos vías que en la actualidad convergen en nuestro país y en este Paraninfo: los que se fueron y los que se quedaron. En los años 1960, junto con el despegue económico se produce una primera recuperación de unas universidades homologables con sus hermanas de Europa. En ese momento, una generación accede a la universidad y asume su responsabilidad, son los maestros de muchos de nosotros. Entre esas personas esta Luis Enrique de la Villa Gil. Son los responsables de cátedras que crean universidades y facultades, establecen bibliotecas y seminarios, publican libros y artículos y sobre todo, impulsan a la siguiente generación para que lo que antes era impensable sea ahora un sueño posible y las penurias del pasado se conviertan en un marco de posibilidades, en un esfuerzo de dedicación y calidad, para ser también en la investigación y en la academia, de nuevo, Europa. No lo debemos olvidar los que vinimos detrás. Este desarrollo habría sido imposible sin el ejemplo, la ayuda, el modelo, de los que se fueron. Los que como Francisco Ayala salieron de España, llegando a la máxima categoría universitaria, a los principales honores internacionales, al Consejo de Gobierno de la *National Academy of Sciences* y que, sin embargo, han sido santo y seña de la ciencia española, han mantenido su ciudadanía española y han declarado, como Ayala ha hecho, que se sienten españoles, por sus genes, por su cultura y por su educación. Esa España donde cabemos todos como siempre se quiso en este Paraninfo. Y donde hoy lo subrayo ante la barbarie del terrorismo. Quiero agradecer y felicitar al Consejo de Gobierno, a las Facultades de Derecho y Filosofía, a los Departamentos de Derecho del trabajo y Trabajo Social y de Filosofía, Lógica y Filosofía de la Ciencia y, de forma muy especial, al padrino y madrina, al Dr. Carlos Palomeque López y a la Dra. Ana Cuevas Badallo, por haber puesto en marcha este largo proceso que hoy culmina, por incorporar a nuestro claustro a los doctores De la Villa Gil y Ayala. Todos los que han apoyado esta propuesta, de forma especial el padrino y la madrina, han demostrado cariño, respeto y admiración y esas están entre las verdaderas virtudes universitarias. La tercera piedra es compromiso.

Los laboristas, los especialistas en Derecho laboral y de la Seguridad Social son un ejemplo de compromiso, de

inmersión en la realidad, de estudio y propuestas para nuestros pactos entre patronal y sindicatos, de impulso por la concordia y el respeto, de evaluación científica de la historia económica y jurídica combinada con su actualización continua en un mercado laboral en constante evolución, con el trabajador como centro, pero con toda la sociedad como escenario y destino de su acción. Permítanme considerarla entre las disciplinas del Derecho más hermosas, más reales, más profundas y, al mismo tiempo, más flexibles y sensibles. Una disciplina basada en el respeto mutuo, la ganancia mutua, el beneficio mutuo, el diálogo y el acuerdo. Luis Enrique de la Villa Gil ha sido el estructurador, el constructor de la época moderna de esta disciplina en España, ha sido capaz de crear puentes y ser valorado, respetado y querido por sus compañeros y discípulos. Así lo sentimos hoy en esta aula. Francisco Ayala ha sido asesor científico de la Casa Blanca, durante la administración Clinton, ha impulsado el respaldo político al trabajo científico, ha logrado que el gobierno más poderoso del orbe vea que su lugar en el mundo y su economía es dependiente del trabajo de universidades y centros de investigación, ha conseguido llevar los logros de la ciencia a la sociedad mediante la divulgación científica, es el creador del proyecto "hemisferio occidental", siendo presidente de la Asociación Americana para el Avance de las Ciencias. Partidario de la internacionalización de la ciencia, creó este programa de integración de la ciencia en América Latina. Esta Universidad de Salamanca, que se siente europea y latinoamericana al mismo tiempo, le dice, "Bien hecho, doctor Ayala. Su compromiso es también el nuestro."

La cuarta piedra se llama vida.

Hoy recordando a Darwin, con Ayala entre nosotros, con la luz y calor del bellissimo junio salmantino, quiero hablar de vida, ese fenómeno que una vez fue descrito como un fuego verde que incendia este planeta. Esa enorme diversidad biológica es la principal riqueza que tenemos, nuestra única esperanza para el futuro, el mayor patrimonio que debemos cuidar para nuestros hijos y nietos. Y no lo estamos haciendo. Al bucear en sus biografías, sentía en nuestros dos nuevos doctores ese amor por los seres vivos, por la vida. Luis Enrique de la Villa es criador de perros y palomas. Es hermoso imaginar a un catedrático de Derecho hablando orgulloso de sus últimas criaturas, y no me refiero a una importante monografía, como él ha publicado decenas, sino a unos cachorros recién nacidos. Francisco Ayala cultiva viñedos. Me puedo imaginar el cariño, el cuidado, el interés de ver crecer las uvas, de ver cambiar los pigmentos en las hojas de las vides de otoño. Dante decía que el vino insufla poesía en nuestros corazones. Francisco Ayala lo hace sin que necesitemos beberlo. Hay unos versos hermosos de Neruda que dicen

Por eso

yo busqué entre las uvas

y el viento

lo mejor de los hombres.

Ahora tenéis que oírme.

Y ahora, vosotros, queridos amigos y amigas tenéis que oír mi quinta piedra. La quinta es la última y es siempre distinta.

Está en todas las demás. La quinta piedra se llama Universidad. La Universidad como la idea más exitosa de la historia de la Humanidad. Con muy pocos principios: autonomía, libertad de cátedra, encuentro de personas que quieren aprender y que quieren enseñar, generación de nuevos conocimientos, ha definido la Historia. De tan poco, tanto. Es así en Salamanca y en todo el mundo. Una Universidad que es avanzadilla de lo mejor de nuestras naciones, constructora de futuros y generadora de una nueva sociedad, más justa, más abierta, más culta, mejor. Pienso en nuestra Universidad y recuerdo estos versos de Jorge Guillén

Hemos llegado al límite, agotado las posibilidades. Hemos

conquistado los reinos materiales, violado los secretos

de la vida, alcanzado

el borde mismo donde termina la razón.

Es hora de dar un paso más.

Y en este paso más os digo que si queréis saber cómo va a ser nuestro futuro, cómo va a evolucionar nuestra economía, nuestro lugar en la comunidad internacional, cómo va a ser en el futuro nuestra calidad de vida, solo debemos evaluar como es el presente de nuestras universidades. Y no todo es color de rosa. Falta inversión, faltan incentivos, sobra burocracia y sobran cambios legales y normativos. Llevamos cuatro ministerios en los últimos cinco años. La vida de los reales decretos que regulan nuestro doctorado parece que no alcanza de un curso para otro. No es que nos cambien las reglas de juego a mitad de la tesis doctoral, es que nos las cambian a lo largo

del primer año de la tesis doctoral. Basta ya. Las agencias de evaluación adoptan decisiones políticas para las que no fueron creadas ni capacitadas. Basta ya. Y, frente a eso, frente a todas las dificultades, vamos a seguir impulsando nuestro trabajo, vamos a seguir pensando en nuestros estudiantes y graduados, vamos a mejorar nuestra investigación y nuestras infraestructuras, vamos a ser, lo estamos siendo ya, una mejor Universidad. En este momento de crisis económica, hay quien piensa, se atreve a decir que las universidades son caras. Si disponer de una población, una sociedad, una fuerza laboral, bien formada y preparada es caro, cuál es el precio, pregunto, cuál es el coste de no tenerla. Estoy orgulloso de ser el rector de una universidad pública, de ser el rector de la Universidad de Salamanca. Y la Universidad seguirá trabajando por Salamanca, por las ciudades universitarias, por Castilla y León y por este lugar, esta esquina de Europa que se llama España y que mira siempre a América. Es también para nosotros hora de dar un paso más.

La divisa de Unamuno escrita con almagre en la cercana pared de la casa rectoral dice "*Antes la verdad que la paz*". Queremos verdad, queremos paz, queremos progreso, queremos libertad, queremos futuro para nuestros hijos y queremos hacer bien nuestro trabajo, por nosotros y por toda la sociedad. Lo vamos a hacer entre todos, con todos y desde hoy contando también con la ayuda de los doctores Ayala y de la Villa Gil. Hoy no solo somos más sino que somos mejores.

He dicho.

Muchas gracias.